

La escalada de violencia en Myanmar y su reflejo en la zona

Antonela Vítola¹
USAL/ CARI

Contribución en la Sección Política Internacional

Recrudece la situación de los refugiados rohingya del estado de Rakhine (anteriormente llamado Arakan) de Myanmar, sobre los que se denuncia persecución patrocinada por el estado mismo (Ullah, 2011), comprometiendo ya la acción de otros diversos países.

Su historia se remonta a principios del siglo VII, cuando los comerciantes musulmanes árabes se establecieron en la zona. De acuerdo con lo informado por Amnistía Internacional, denegada su ciudadanía por la Ley de Ciudadanía en Myanmar, promulgada en 1982, los rohingya sufren violaciones de los derechos humanos en su país de origen, desde la época del régimen de la junta militar (1962), careciendo de organización y redes internacionales que puedan ir en su auxilio, habiendo debido huir a países como el vecino Bangladesh, India, Pakistán, Arabia Saudita y Malasia (Parnini, 2013).

En ese marco, durante las últimas semanas de agosto, se produjo una nueva oleada de rohingya que huyeron hacia Bangladesh, al mismo tiempo que solicitaron ayuda a la comunidad internacional, a las potencias regionales y al mismo gobierno de Myanmar, para que detenga el derramamiento de sangre. En ese escenario, el ejército de Myanmar aseguró haber matado más de 300 "luchadores" rohingya, del Ejército de Salvación Rohingya de Arakan (ARSA), responsabilizando a este último por la nueva oleada de violencia en el estado. Diversos agentes sociales hablan ya de genocidio (un informe de la Facultad de Derecho de Yale, concluye que existen pruebas sólidas para sostener que se trata de un genocidio; otro informe de la Iniciativa Internacional para Delitos Estatales de la Universidad de Londres, confirma que lo que se está produciendo es un genocidio y por otro lado, un ex relator de las Naciones Unidas sobre Myanmar, Tomás Ojea Quintana, sostiene que el anterior presidente Thein Seiny y sus Ministros de Asuntos Internos e Inmigración deberían ser investigados por genocidio) (Al Jazeera, 2017; Vaessen, 2017). Las Naciones Unidas han documentado violaciones grupales, asesinatos -incluyendo el de niños-, golpizas brutales y desapariciones (Daily Sabah, 2017).

El Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió sobre el riesgo de la limpieza étnica, señalando la urgencia de que el gobierno de Myanmar conceda la ciudadanía o algún estatus legal que permita a los rohingya desarrollar

¹Licenciada en Estudios Orientales (USAL) y miembro del Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur, del Comité de Asuntos Asiáticos, del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

vidas normales, solicitando a la líder civil de Myanmar, Aung San SuuKyí, y las fuerzas de seguridad del país que pongan fin a la violencia (Al Jazeera, 2017; AssociatedPress, 2017a).

El Foro Parlamentario Mundial en Desarrollo Sostenible, realizado en Indonesia, entre el 7 y el 9 de septiembre de 2017, en su Declaración de Bali, formulada por 49 países, señaló su preocupación por la reciente violencia en el estado de Rakhine en Myanmar, instando "*a todas las partes a contribuir al restablecimiento de la estabilidad y la seguridad, a ejercer el máximo de autocontrol del uso de medios violentos, a respetar los derechos humanos de todas las personas en el Estado de Rakhine, independientemente de su fe y origen étnico*" en tanto "*no hay desarrollo sostenible sin paz*" (Haidar, 2017).

Por su parte, la Primera Dama de Turquía, EmineErdoğan, junto con su hijo menor BilalErdoğan; el Ministro de Familia y Asuntos Sociales, FatmaBetülSayanKaya; el diputado de Estambul RavzaKavakçı Kan; el presidente de la Agencia de Cooperación y Coordinación Turca (TİKA), SerdarÇam; el Director de la Media Luna Roja Turca (Kızılay) İbrahim Altan y los jefes de otras organizaciones no gubernamentales llegaron a Bangladesh para visitar un campo de refugiados Rohingya, al tiempo que la Primera Dama señaló que el Presidente turco, RecepTayyipErdoğan, llevaría el caso a la Asamblea de las Naciones Unidas este mes. En el mismo sentido, llegó a Bangladesh también el Ministro de Asuntos Exteriores turco, MevlütÇavuşoğlu, quien declaró que Turquía "*estaba determinada a no abandonar a los rohingya*" (AssociatedPress, 2017b). Se espera que Turquía apoye con ayuda humanitaria a cientos de miles de refugiados rohingya y en tal sentido, ese país anunció que Myanmar aceptó que sus oficiales de agencias de ayuda ingresaran al Estado Rakhine y proveyeran una tonelada de alimentos y otros elementos a miembros de la minoría considerada (AssociatedPress, 2017a).

Sobre el mismo tema, el vocero de Naciones Unidas, StephaneDujarric señaló que el Programa Mundial de Alimentos está contribuyendo con US\$11.3 millones para el sostenimiento de los refugiados ya asentados en Bangladesh y los que continúan llegando (Daily Sabah, 2017).

En igual dirección, la Unión Europea demandó completo acceso de la ayuda humanitaria para llegar a los islámicos rohingya en Myanmar e hizo un llamamiento a ese país para que termine con los abusos en contra de esta minoría. Ensalzando la tarea que desarrolla Bangladesh con los refugiados que recibió y recibe, el Comisionado de la Unión Europea, ChristosStylianides, señaló que la misma proveerá ayuda efectiva a ese grupo (AssociatedPress, 2017a).

Por otro lado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Borge Brende, se manifestó muy preocupado por la escalada de violencia en Myanmar y señaló que la líder de Myanmar, Aung San SuuKyí y su gobierno tienen particular responsabilidad en la

protección de los civiles contra cualquier abuso, la detención de la violencia y el asegurar el acceso de los mismos a la ayuda humanitaria. Sus declaraciones encontraron continuidad en la posición expresada por el Consejo Noruego de Refugiados que demandó completo e irrestricto acceso a las comunidades damnificadas (AssociatedPress, 2017b).

Se sumó la condena pública la Embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas, Nikki Haley, quien instó a Myanmar a implementar las recomendaciones de la comisión Annan, afirmando que Washington "*sigue profundamente preocupado por los continuos informes de ataques contra civiles inocentes y continuará instando a las fuerzas de seguridad birmanas a respetar a esos civiles mientras lleva a cabo operaciones de seguridad*".

Mientras tanto, en Pakistán, a más del repudio oficial en contra de la violencia sobre los Rohingya, se sucedieron diversas y numerosas manifestaciones públicas de apoyo a los mismos (Karachi, Islamabad, Peshawar, KhyberPakhtunkhwa, Bannu, Hangu, Swabi, Mardan, Mithi, Umerkot, Mirpurkhas, etc.), convocadas por Jamaat-i-Islami (JI), otros partidos políticos y miembros de la sociedad civil (AFP/ APP/Syed Ali Shah/HanifSamoon/ Ali Akbar/Umar Bacha, 2017). Entre los distintos comentarios y solicitudes, el líder de Jamaat-i-Islami, SirajulHaq, llamó a detener el genocidio contra los Rohingya y a romper relaciones con Myanmar.

De igual modo se registraron numerosas manifestaciones de condena a Myanmar y apoyo a la minoría rohingya en Bangladesh (donde la comunidad budista protestó de igual manera y advirtió que la crisis rohingya está siendo utilizada para alentar los ánimos en contra de los budistas en Bangladesh), Filipinas, Malasia e Indonesia. Entre los elementos que aumentaron la crispación sobre este tema en los últimos días en Bangladesh se encuentran los reportes de uso de minas antipersonales en la frontera de Myanmar con Bangladesh, que derivan por supuesto en el daño concreto de quienes huyen de Myanmar. Al respecto Tirana Hassan, directora de Amnistía Internacional para la respuesta a las crisis, actualmente cerca de la frontera entre Bangladesh y Myanmar, señaló que el Ejército de Myanmar es uno de entre los pocos que, junto con Corea del Norte y Siria, continúan utilizando abiertamente las minas terrestres antipersonales (Ahmed y Griffiths, 2017).

Recibió también mucha difusión la condena pública de las circunstancias actuales de los rohingya, hecha por el Arzobispo sudafricano Desmond Tutu y la activista pakistaní, Malala Yousafzai.

El arzobispo, conocido veterano de la lucha contra el apartheid, apuntó que el "silencio" de la Sra. Suu Kyi (Premio Nobel de la Paz, 1981) era "*demasiado abrupto*" y la llamó "*a ser valiente y resiliente de nuevo*". Agregó que estaba rompiendo un voto de "*permanecer en silencio sobre los asuntos públicos por profunda tristeza*" por la difícil situación de los rohingya. Dirigiéndose a su "hermana menor, muy querida", Suu Kyi, en una

carta abierta, Tutu habló de su anterior trabajo de derechos civiles y señaló que *"Las imágenes que estamos viendo del sufrimiento de los rohingya nos llenan de dolor y temor [...] Sabemos que ustedes saben que los seres humanos pueden mirar y adorar de maneras diferentes - y algunos pueden tener mayor poder de fuego que otros - pero ninguno es superior ni inferior; que cuando rascas la superficie, somos todos iguales ... la discriminación no viene naturalmente; se enseña. [...] Mi querida hermana: Si el precio político de tu ascenso al más alto cargo en Myanmar es tu silencio, el precio es seguramente demasiado alto. Un país que no está en paz consigo mismo, que no reconoce y protege la dignidad y el valor de todo su pueblo, no es un país libre.[...]Es incongruente que un símbolo de justicia conduzca tal país; ello agrega a nuestro dolor"*.

Malala Yousafzai (también laureada con el Premio Nóbel de la Paz, 2014) por su parte, hizo un llamamiento a SuuKyipara detener la violencia en contra de la minoría, señalando su condena sobre el hecho en los últimos años y agregó que *"sigue esperando que su compañera laureada con el Premio Nobel, Aung San SuuKyihaga lo mismo. El mundo espera y los islámicos rohingya esperan"*. En el mismo sentido, llamó a la concesión de ciudadanía a este grupo y pidió apoyo para los refugiados a los países vecinos.

En la misma dirección, los gobiernos de Tailandia y Malasia han señalado que se encuentran preparados para recibir a refugiados rohingya (Worley, 2017).

A modo de cierre, cabe señalar que la situación de los rohingya, cuya histórica presencia en Myanmar, el gobierno y distintos políticos buscan desconocer al alegar que ellos son migrantes ilegales, está asociada a la marginación, la persecución y la privación y abuso de derechos básicos, en el marco de políticas de exclusión.

El margen de protección disponible para los refugiados rohingya en la región se ha tornado volátil entre otras cosas, debido a la renuencia de la mayoría de los países del zona a firmar la Convención de 1951, sobre el Estatuto de los Refugiados ya la falta de marcos legales nacionales, que permitirían la búsqueda de una solución duradera que restablezca la protección a los refugiados, de modo más rápido. Entonces, a pesar de la presión política de la comunidad internacional y de los grupos de activistas locales pidiendo al gobierno que detenga la violencia, no parece haber señales que indiquen el fin de la misma, lo que a su vez podría además estimular el surgimiento de tensiones religiosas en otros países (como han advertido ya los budistas de Bangladesh), con una presión creciente sobre los países de la región para intervenir.

Referencias

AFP/ APP/Syed Ali Shah/Hanif Samoon/ Ali Akbar/Umar Bacha (2017). "Thousands in Pakistan protest 'genocide' of Rohingya Muslims". Dawn (8 de septiembre). Recuperado de <https://www.dawn.com/news/1356408>

- Ahmed, F. y Griffiths, J. (2017). "Protests across Asia over Myanmar's treatment of Rohingya Muslims". CNN (9 de septiembre). Recuperado de <http://edition.cnn.com/2017/09/08/asia/myanmar-rohingya-bangladesh-dhaka/index.html>
- Al Jazeera (2017). "Myanmar: Who are the Rohingya Muslims?". Al Jazeera (8 de septiembre). Recuperado de <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/08/rohingya-muslims-170831065142812.html>
- Associated Press (2017). "The Latest: UN chief urges Myanmar to give Muslims status". The Washington Post/ Asia & Pacific (5 de septiembre). Recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/the-latest-mediterranean-rescue-ship-to-help-rohingya/2017/09/05/88defa20-91f8-11e7-8482-8dc9a7af29f9_story.html?utm_term=.b9ddc6696f31
- Associated Press (2017b). "The Latest: Myanmar official: Insurgents seek separate state". The Washington Post/ Asia & Pacific (6 de septiembre). Recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/the-latest-indonesian-groups-protest-rohingya-persecution/2017/09/06/f672ee94-92ce-11e7-8482-8dc9a7af29f9_story.html?utm_term=.c8ad2926b302
- Daily Sabah (2017). "Turkey's first lady arrives in Bangladesh to visit Rohingya refugee camp". Diplomacy (7 de septiembre). Recuperado de <https://www.dailysabah.com/diplomacy/2017/09/07/turkeys-first-lady-arrives-in-bangladesh-to-visit-rohingya-refugee-camp>
- Haidar, S. (2017). "Bali action puts India on other side of the Rohingya debate". TheHindu/National (8 de septiembre). Recuperado de <http://www.thehindu.com/news/national/bali-action-puts-india-on-other-side-of-the-rohingya-debate/article19646341.ece>
- Parnini, S. N. (2013). The Crisis of the Rohingya as a Muslim Minority in Myanmar and Bilateral Relations with Bangladesh. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 33 (2), 281-29. Recuperado de <http://repository.um.edu.my/33035/1/Rohingya-Muslim-JMMA.pdf>
- Ullah, A. A. (2011). Rohingya Refugees to Bangladesh: Historical Exclusions and Contemporary Marginalization. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 9 (2), 139 — 161. Recuperado de <http://fass.ubd.edu.bn/staff/docs/AU/journals/Ullah-2010-Rohingya.pdf>
- Vaessen, S. (2017). Rohingya crisis - a threat to stability in Southeast Asia". Al Jazeera (9 de septiembre). Recuperado de <http://www.aljazeera.com/blogs/asia/2017/09/rohingya-crisis-threat-stability-southeast-asia-170910173120308.html>
- Worley, W. (2017). "Desmond Tutu joins Malala to condemn Aung San Suu Kyi over Burma's treatment of Rohingya Muslims". Independent. World/Asia (9 de septiembre). Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/desmond-tutu-malala-aung-san-suu-kyi-burma-rohingya-muslims-bangladesh-a7935536.html>